

# **¿Vivimos Encerrados?: Mecanismos de elección de vivienda y nuevas políticas habitationales en Barrios Cerrados. Caso Santa Marta, Colombia.**

Natalia Ospina Medina.

Cita:

Natalia Ospina Medina (2017). *¿Vivimos Encerrados?: Mecanismos de elección de vivienda y nuevas políticas habitacionales en Barrios Cerrados. Caso Santa Marta, Colombia. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/444>

## **¿Vivimos Encerrados?: Mecanismos de elección de vivienda y nuevas políticas habitacionales en Barrios Cerrados. Caso Santa Marta, Colombia.**

Autora: Natalia Ospina Medina  
Antropóloga. Magister en Planificación Urbana-Regional  
Universidad del Magdalena  
Email: saturna83@gmail.com

### **Introducción:**

La ruptura de la estructura espacial tradicional de la ciudad Latinoamericana, compacta y con un centro único, y su reemplazo por una organización espacial difusa y policéntrica ha sido acompañada por el surgimiento de nuevos “artefactos” urbanos. Entre estos destacan: grandes centros comerciales en la periferia ligados a las grandes avenidas o carreteras urbanas; parques tecnológicos o logísticos periféricos que concentran empresas y barrios cerrados para residencia o recreación de los grupos de mayores ingresos. Estos conjuntos urbanísticos de producción, consumo, residencia y recreación se interconectan por vías, usualmente congestionadas, sin la continuidad espacial que presentaba la ciudad compacta predominante hasta fines de la segunda mitad del Siglo XX, según Janoschka (2002).

La reestructuración espacial experimentada por las ciudades latinoamericanas ha tenido impactos significativos y duales. Por una parte, cuenta con una buena dotación de infraestructura y servicios, donde se ubica la población de mayores ingresos, y por otra parte, generalmente la mayoritaria, con menores servicios, alejada de los centros de empleo y servicios o con problemas ambientales, donde se concentran los hogares de bajos ingresos. A su vez, la mayor incidencia de delitos y actividades criminales es combatida a través de barrios cerrados, servicios de seguridad privada y el abandono por parte de la población de los espacios públicos, respuestas que aumentan la incidencia de estos problemas según Dammert (2001).

Bajo este panorama encontramos que la respuesta a la pregunta ¿Dónde vivir? obedece también a los patrones de fragmentación de la ciudad que produce espacios bien definidos con características propias, ya no solo de localización, infraestructura, equipamientos o calidad de la vivienda, sino también de una serie de códigos y valores que se aceptan y se obtienen implícita (y a veces explícitamente) al entrar a hacer parte de una clase determinada de la sociedad.

Los barrios, conjuntos o unidades residenciales o condominios cerrados, son propuestas que desde el urbanismo han surgido como respuestas de la sociedad en la que vivimos, y los cambios sociales, económicos, políticos y obviamente simbólicos que esta misma sociedad plantea; por estas razones, el presente trabajo invita a una reflexión, integrando enfoques espaciales y sociológicos, partiendo del concepto de Capital Simbólico acuñado por Pierre Bourdieu (1999).

**La Fragmentación Física De Las Metrópolis Latinoamericanas:** Los acelerados cambios a nivel mundial, así como los producidos en el propio contexto local, han llevado al replanteo de la relación entre sociedad, economía y espacio, generando tanto la especialización del espacio urbano como una intensificación de la fragmentación y segregación socio territorial.

Para Borsdorf (2003) la fragmentación urbana es una nueva forma de separación de funciones y elementos socio – espaciales, ya no (como antes) en una dimensión grande (ciudad rica – ciudad pobre, zona habitacional – zona industrial), sino una dimensión pequeña. Elementos económicos y barrios habitacionales se dispersan y mezclan en espacios pequeños: urbanizaciones de lujo se localizan en barrios muy pobres; centros de comercios se emplazan en todas partes de la ciudad; barrios marginales entran en los sectores de la clase alta. Vidal (1997) la define como un proceso territorial mayor que se construye a través de tres subprocesos fundamentales: fragmentación social (nivel infraestructural), fragmentación física (nivel estructural) y fragmentación simbólica (nivel supraestructural). Esta supone la independencia de las partes (fragmentos) con respecto del todo (sistema urbano).

En el caso particular de la fragmentación física, la misma se refiere a la discontinuidad físico – formal entre distintos sectores o fragmentos, que es indisoluble de la observación de los aspectos morfológicos y topológicos, arquitecturales y urbanos, que otorgan identidad propia a los fragmentos y de los aspectos funcionales – relacionales entre esos fragmentos (análisis de los niveles de infraestructura, equipamiento y servicios, de las redes y flujos, etc.). Según Vidal (1997), la fragmentación es la tendencia de la estructura de la ciudad hacia una pérdida de coherencia y de cohesión del todo a causa de una disociación de las partes que la componen, que generan una disminución de la capacidad de aprehensión de la ciudad por los ciudadanos.

Esta fragmentación física puede tener origen en dos procesos: Discontinuidad continua, que esta relaciona al proceso de construcción a partir de piezas diferentes del conjunto urbano, tratándose de la ciudad de fragmentos; y la continuidad discontinua que procede de una desconstrucción del conjunto urbano cuando algunos sectores adquieren una identidad propia a partir de características singulares. Se trata aquí de la ciudad fragmentada.

Los modelos primarios señalados no se dan de manera exclusiva en las metrópolis latinoamericanas, sino que se manifiestan de manera combinada. La utilidad de los mismos radica en ser instrumentos para la observación selectiva de la complejidad urbana, además de permitir construir una explicación sistémica de la metrópolis desde la perspectiva de la fragmentación física.

Todas estas formas de fragmentación física traducen una voluntad de introversión micro social de los grupos que conforman estos fragmentos de la ciudad. La fuerte identificación que sus miembros construyen (finalidad del fragmento, nivel de rentas, aspiraciones

compartidas, representación de la gran ciudad, etc.) generan un sentimiento de solidaridad ante la alteridad y la exterioridad (Vidal, 1997).

Durante las últimas décadas las ciudades latinoamericanas cambiaron su estructura y fisonomía. Elementos nuevos y a veces aún predominantes son los muros y cercas alrededor de barrios y las barreras en calles y se suma a estos elementos la creación de nuevos barrios cerrados los cuales debido a la influencia de globalización y transformación económica y sus consecuencias (retraso del estado, desregulación del desarrollo urbano y de las normas de planificación, crecimiento de la criminalidad) son fuerzas poderosas que intensifican el proceso.

Se denominan barrios cerrados a los barrios con dos y más casas o departamentos separados, que cuentan con una infraestructura común y son separados del espacio público por un muro, un cercado y puertas. Las instalaciones de infraestructura pueden ser un área verde, instalaciones deportivas o infantiles, piscinas o una casa club. Una casa alta departamental protegida por una guardia es solamente un barrio cerrado, si dispone sobre un muro separado, una puerta asegurada e infraestructuras comunes.

Los primeros bloqueos de calles o/y la instalación de cercas o muros alrededor de barrios que ya existieron aparecieron en los años 1970 (Pöhler 1999, Meyer/Bähr 2001) y los barrios cerrados, planeados por arquitectos como exclusiones del espacio público solamente fueron inventadas diez años después. La construcción de condominios con casas/apartamentos/predios grandes para los grupos de clase alta en muchos casos se muestra muy atractivo. Familias de las clases medias y altas se cambian a lugares rodeados tradicionalmente por población rural y pobre.

**Los Actores Sociales En La Ciudad.** La construcción y gestión de toda ciudad es realizada por actores sociales diversos que, respondiendo a lógicas diferentes, delinear las características de las urbes. Los mismos se definen en los procesos producidos en la ciudad (públicos, mercantiles y comunitarios), permitiendo identificar distintos tipos de actores presentes, cuyo accionar va a depender de los acuerdos y/o desacuerdos obtenidos a través del ejercicio de sus disímiles cuotas de poder y de los medios empleados para alcanzar objetivos.

Así, es preciso entender que en los procesos de producción de la ciudad existen realidades sociales heterogéneas, con actores que responden a universos muy diferentes, económica, social, étnica, de género, cultural o políticamente.

Toda ciudad, presenta así una trama local de actores que manifiestan una presencia desigual, con distintas capacidades de incidencia de unos sobre otros, con objetivos distintos y con cuotas de poder o medios disímiles para lograrlos. De este modo, la estructura, dinámica y

características de las ciudades, sus especificidades sociales y espaciales, dependerán del posicionamiento de los actores principales, del tipo de relaciones entre los mismos y de la capacidad de organización y protagonismo que cada grupo consiga para la defensa de sus intereses y/o consecución de fines.

Se pueden identificar una trama de actores fundamentales en razón de su vinculación con la producción y gestión de la ciudad: Estatales: dirigen y ejecutan los procesos públicos de la producción de la ciudad. Económicos: se definen por la búsqueda de ganancias del mercado, son unidades económicas (empresarios individuales, empresas, conglomerados de empresas). Comunitarios: intervienen comunitariamente en la producción de la ciudad y se determinan por la lógica de la necesidad de manera solidaria (sindicatos, organizaciones de asistencia, etc). Políticos: acumulan poder articulando “políticamente” los diferentes grupos o fuerzas locales.

Relacionando ambos puntos desarrollados, podemos decir que la diferenciación del espacio urbano obedece esencialmente a las formas y modos de estructurarse una sociedad. Tal y como dicen Puyol, *et al.* (1988), el espacio es una dimensión social básica, puesto que los procesos de diferenciación social se materializan en el espacio, en el espacio se reflejan estos mecanismos y el espacio favorece a la diferenciación social. A su vez, los procesos sociales producen diferentes grupos en el seno de la sociedad y son también los responsables de la diferenciación del espacio edificado de la ciudad. Así que si queremos comprender la diferenciación del espacio urbano hemos de apelar a la organización de la sociedad.

**Los Diferentes Tipos De Capital.** El concepto de espacio es una concepción compleja y polifacética, que no hace referencia solo a ese lugar físico- abstracto, sino que evoca un proceso que la sociedad crea y recrea. El espacio como producto social es una representación de los individuos, grupos sociales, instituciones y relaciones sociales, y ha sido definido después de largos debates entre teóricos de la geografía como el lugar donde se desenvuelve todas las actividades de los seres humanos materializados a través de un discurso socialmente construido.

Pierre Bourdieu<sup>1</sup> distingue el espacio físico del espacio social, al decir que el espacio físico se caracteriza por la exterioridad de sus partes, mientras el espacio social se manifiesta en contextos diversos, en distinción de las posiciones que lo constituyen (Bourdieu, 1999. pp. 119). El espacio social, para este autor, se crea en torno a la valoración de hechos sociales tales como el arte, la ciencia, la religión, la política. Esos espacios están ocupados por agentes

---

<sup>1</sup> Pensador y sociólogo, desaparecido en 2002, cuyas posiciones han sido valoradas como una de las más influyentes en Francia durante la última mitad del pasado siglo. Sus aportaciones son de gran relevancia tanto en teoría social como en sociología empírica, especialmente en la sociología de la cultura, de la educación y de los estilos de vida.

con distintos habitus, entendido por habitus las formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social, y con capitales distintos, que compiten tanto por los recursos materiales como simbólicos del campo. Los agentes, con el habitus que es propio dada su posición social, y con los recursos de que disponen, "juegan" en los distintos campos sociales, y en este juego contribuyen a reproducir y transformar la estructura social.

Este autor propone el ejemplo del "juego", en el que los jugadores, una vez que han interiorizado sus reglas, actúan conforme a ellas sin reflexionar sobre las mismas ni cuestionárselas. De alguna forma, se ponen al servicio del propio juego en sí. Esa interiorización de las reglas de juego, que son las que determinan la capacidad de acción de los jugadores, se corresponde en ese "cuerpo socializado", con el habitus generado en los diversos campos sociales. El propósito final de la sociología de Bourdieu sería la deducción de las reglas del juego partiendo de las acciones observables de los jugadores. El sociólogo tendría primero que determinar que tras ciertas acciones se esconde algún tipo de juego; tendría que establecer quiénes son los que están jugando; cuál es el espacio, campo, en el que se desarrolla ese posible juego y, una vez establecidas todas estas cosas, deducir qué tipo de juego es el que practican. El juego es el conjunto de todo: acciones posibles, reglas, jugadores, beneficios que obtienen, estrategias para conseguirlos, terreno, etc. (Bourdieu, 1997, pp. 175).

Entendiendo esto, la sociedad, según sus planteamientos, es un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con sus reglas de juego particulares. Todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado y que, por lo tanto, varían según los lugares y los momentos.

Los campos son "universos sociales relativamente autónomos", es en esos campos donde se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados. La educación, la burocracia, los intelectuales, el religioso, el científico, en el arte, etc. son campos específicos, es decir, estructurados conforme a esos conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse.

Dentro de la obra, tiene particular importancia el concepto de **capital simbólico**, el cual será relevante para nuestra presente investigación, ya que el capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, etc., que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una

propiedad que es socialmente constituida y ejerce una especie de acción a distancia (Bourdieu, 1997, pp. 171).

El capital simbólico, a diferencia de los demás capitales que menciona este autor como son el capital social, el capital económico o el capital cultural, sólo existe en la medida que es percibido por los otros como un valor. Es decir, no tiene una existencia real, sino un valor efectivo que se basa en el reconocimiento por parte de los demás de un poder a ese valor, es decir, para que ese reconocimiento se produzca tiene que haber un consenso social sobre el valor de esa propiedad. Este valor genera toda una serie de acciones cuya función es la construcción del reconocimiento de este “prestigio”; acciones que son dirigidas a través de campos, en los que especialmente se señala la configuración de los valores simbólicos, como son: el estado, la burocracia, la iglesia, el mundo académico, etc.

Este está acompañado de otros capitales, que son conjuntos de bienes, objetos o servicios que los seres humanos quiere poseer, como son cierta posición social (capital social), bienes económicos (capital económico), y conocimientos (capital cultural), lo que se plantea con esto, es que para alcanzar el capital simbólico, que sería una cierta valoración del mundo, y que como se ha dicho no tiene una existencia tangible, debe estar interrelacionado con los demás capitales, así por ejemplo, quien sea rico en capital económico, también lo será en capital social, ocupando una posición dominante tanto en el campo económico como en el social. El capital cultural se adquiere también durante la formación, informal o académica, pues se trata de los conocimientos que posee un individuo, ya sea sobre un arte, una ciencia o un oficio.

Así como lo plantea Bourdieu (1999):

*“La capacidad de dominar el espacio, en especial adueñándose (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, depende del capital poseído, éste permite mantener a distancia a personas y cosas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las deseables (debido, entre otras cosas, a su riqueza de capital) y minimizar de ese modo el gasto (en particular del tiempo) necesario para apropiarse de ellas (...) La posesión del capital asegura además la cuasi ubicuidad que hace posible el dominio económico y simbólico de los medios de transporte y comunicación, a menudo redoblada por el efecto de la delegación, poder de existir y actuar a distancia por interpósita persona” (Bourdieu, 1999. pp. 122)*

Relacionando el capital simbólico al caso particular de elección de vivienda, y particularizándolo en el caso de Colombia, en las ciudades de este país han existido el interés por hacer urbanismo y arquitectura, pero, a pesar de algunos intentos no se ha logrado ligar las dos cosas. La propuesta general es a hacer grandes urbanizaciones cerradas o altos

edificios que sustituyen casas viejas o que se realizan en barrios más alejados del centro y en la periferia.

Quizás la fórmula del conjunto cerrado venga de mucho tiempo atrás. Al revisar los pocos medios de difusión sobre urbanismo que existían en la década del 70, puede encontrarse que muy pocos conjuntos habitacionales estaban realmente cerrados, es decir que no contaban con las rejas que hoy hacen parte de la estética de la urbanización. De hecho, los primeros conjuntos se dieron por la necesidad de responder u ofrecer a los habitantes de una agrupación un espacio verde diferente al que ofrecía el parque de barrio. La necesidad de aislar el ocio y la recreación de la vida urbana generó una relación con la ciudad de rechazo hacia sus espacios colectivos<sup>2</sup>.

Fue en la década de los 80 que proliferó el uso de tal elemento. La excusa de la protección y el uso abusivo de la autoridad, o mejor aún, la ausencia constante de la misma, llevó a emplear la reja como un elemento más del urbanismo. La vivienda se volvía exclusiva si era separada del espacio urbano por esta transparente muralla. La posibilidad de vivir a “sus anchas” y con tranquilidad, permitió la venta rápida de las unidades al interior de conjuntos y por ende generó una concepción maquinal de seguridad.

La construcción de vivienda colectiva, particularizando un poco más en Santa Marta en los últimos 20 años se ha hecho a través de unidades cerradas, conformando sectores específicos, compuestos por un entramado de grandes manzanas enmalladas en las que existen pocos accesos. Esta tendencia obedece básicamente a dos factores que priman en la sociedad colombiana: uno es el económico que muchas veces limita las opciones de los compradores, dejando así muchas decisiones en manos de los constructores; y el otro está ligado a la comodidad y responde en parte a la necesidad de aquellos que cuentan con mayores recursos de diferenciarse de sus vecinos.

La necesidad de optimizar y desarrollar un modelo de vivienda que tiende a la estandarización y a la masificación; una visión generalizadora que establece un usuario “tipo” en una ciudad “tipo”. En este caso el problema es de tipo económico e ideológico. Los inversionistas que construyen vivienda, generalmente se limitan a hablar de número de alcobas y de m<sup>2</sup>. Con base en esto, tienen un diseño estándar que varía en tamaño, según el estrato social al que se le vaya a vender.

Los encerramientos barriales, como elemento de diferenciación y separación, no ocurre solamente en los barrios de alto estrato socioeconómico, estas urbanizaciones cerradas se presentan a lo largo de toda la ciudad, mostrando diferentes barrios con diferentes estratos.

---

<sup>2</sup> Tomado de El Tiempo, Des-concierto sobre la reja. Bogotá, 29/05/06



Siguiendo esta línea, sabemos entonces que en las ciudades colombianas es posible encontrar una variedad en los estilos y formas de construcción de dichas urbanizaciones cerradas que van desde un conjunto pequeño de casitas de una o dos plantas, construidas con un mismo modelo, hasta grandes y lujosos conjuntos de edificios de apartamentos exclusivos y dotados de mayor infraestructura. Todos, a su vez, se diferencian de los barrios abiertos que tienen a su alrededor, principalmente por la seguridad que les ofrece el cerramiento con vigilancia, o simplemente la reja de más que los separa de sus colindantes.

En realidad, no existe modelo para el conjunto cerrado. La ciudad y su forma, con calles, andenes y fachadas, continúa como una construcción en el tiempo, obligando a aquellas edificaciones que quedan aisladas a hilarse con ella. En el caso del conjunto cerrado el hilo de unión es por lo general ese elemento transparente que hemos llamado “reja”. Así, aunque este tipo de construcciones interrumpen la ya rota trama del tejido urbano de la ciudad siguen siendo parte de ella.

Existen, no obstante, numerosos conjuntos cerrados de viviendas rurales que son usadas como segunda residencia o solo para las vacaciones, también se encuentran los clubes campestres, colegios campestres, etc., acompañados por la infraestructura y los equipamientos necesarios; éstos, en su mayoría, exclusivos para personas con alto poder adquisitivo.

Es probable que, en un futuro no muy lejano, estos lugares empiecen a semejar un country bonaerense, pero mientras tanto, no haya estudios que evidencien un estado tan avanzado de fragmentación en la sociedad, por lo menos no hacia los estratos altos, sino hacia los más bajos y en los sectores más deprimidos.

Los principales actores que intervienen en los procesos de suurbanización son las empresas constructoras, la ciudad y los municipios externos, los habitantes de los nuevos desarrollos de diferentes estratos socio-económicos, los observadores externos del fenómeno y los comercializadores de dichos emprendimientos. Cabe destacar que, en el caso de Santa Marta, Colombia, los habitantes de estos barrios cerrados comprenden a los estratos socio-económicos de clase alta, media-alta, media y media-baja, a diferencia de otras ciudades latinoamericana, en donde esta misma tipología solo comprende a la clase alta de la sociedad. En este sentido, el barrio cerrados es la forma de vivienda más utilizada para residir. Las entidades estatales no observan ninguna objeción al respecto mientras que se respeten las normas existentes que regulan elementos como lo relacionado con la infraestructura para prestar los servicios públicos domiciliarios, espacios comunes, accesos, concesiones, etc. y se sigan las normas de construcción.

Esto implica que dichas unidades son concebidas como cerradas desde el principio; aunque el caso en particular analizado, en Santa Marta Colombia, empezó como un barrio abierto y después por “seguridad” los vecinos deciden encerrarse.

En ese sentido, el tema de la seguridad aparece como un elemento relevante, y su importancia se incrementa a medida que se sube de estrato socioeconómico.

*“Las personas tienen una gran necesidad de sentirse protegidas, aisladas de la calle, de la “inseguridad” y al encerrarse en este baluarte, su entorno queda desprotegido, sin las miradas desde las ventanas de los caminantes, de los que habitan el lugar. Nuestros espacios públicos no son nada sin la gente que los habite a toda hora, en el día y en la noche; la noche es peligrosa cuando no hay ventanas que puedan asomarse a ella” (Reguillo, 2001)*

Esta característica de seguridad está concebida a diferentes estratos sociales aludiendo a la acumulación de valores específicamente económicos: por un lado a clases altas y medias–alta, y por otros a clases medias y medias-bajas. La localización es otro factor que, si bien, está estrechamente relacionado con las necesidades físicas de quienes buscan el inmueble como la cercanía a ciertos lugares, las facilidades de transporte, los costos en los que se está dispuesto a incurrir, etc., también tiene un vínculo con el capital simbólico: indudablemente el barrio que se selecciona para habitar viene con una carga adicional de imaginarios urbanos con respecto al mismo, los cuales pueden o no, ser deseables por un individuo, y esto al a vez da una idea del tipo de vecinos que se tendrá, la calidad del ambiente del que podrá gozar, riesgos y oportunidades.

Esto puede explicar por qué ahora todas las empresas constructoras piensan en este tipo de urbanizaciones que tienen un mercado asegurado y una alta demanda. Se trata de un negocio inmobiliario sumamente próspero que oferta estilos de vida y seguridad; y es una constante en la ciudad de Santa Marta.

**Ejemplo de Caso: Barrio El Reposo en Santa Marta:** El barrio el Reposo, está ubicado en la comuna tres de santa marta, sobre la avenida Libertador carrera 32 con calle 17, de estrato cuatro, en medio entre el bar comercial La Samaria y la Panadería la Especial. Tiene como barrios aledaños el sector de la Avenida del rio, el cual se encuentra comunicado por medio del Cerro las tres cruces, por el mismo tiene acceso al barrio Libertador. En él se encuentra un mirador donde algunas de las personas aledañas lo visitan, pero no entran a la urbanización, pues el corredor se encuentra obstruido parcialmente.

Al momento de entrar a dicho urbanización, que está cerrada, el celador pide los documentos de identificación y preguntan hacia donde nos dirigimos, solo se nos permite el acceso con

la autorización de una amiga que nos colaborara hacer el acercamiento con las personas del lugar, la cual nos pidió no reveláramos su nombre por motivo de lo que nos iba a contar.

La urbanización tiene 30 años de fundada, los moradores deciden encerrarse hace 4 años, en el año 2010, por motivo de la aparición de estanco llamado “La Samaria” que primero era una panadería, pero que con el tiempo termino siendo un estanco; a trayendo con esto, acciones de bandas delincuenciales, atracos a pie a los vecinos, y de mototaxistas que llegaban a las puertas de sus casas. Hubo consumo de sustancias (droga) en los parques, recurrentemente marihuana, generando alertas de inseguridad a los moradores, ocasionando que se formara la Junta de Vecinos los cuales realizaron actividades de todo tipo para poder tener recursos para encerrarse, con motivo de prevenir todo lo que pudieran pasar por causa de la gente desconocida que frecuentaba el estanco.

La “Asociación de Moradores” coloco rejas, seguridad privada, y sistema de cámaras, si bien se presentó un sector que no acepto la propuesta, esta siguió, junto con el acompañamiento de la policía y la oficina de planeación (para que no les aumentara el estrato). Para poder ingresar se debe tener una autorización de la portería que esta consigue llamando al residente donde se vaya a recibir la visita, Esta reja se puede ver como un limitante, cuando ellos manifiestan que no han pretendido alejarse de los demás barrios, reconociendo al igual que a partir de la implementación de la reja y la seguridad son muy pocas las personas que sean extrañas al barrio que circulen en ese sector, pero lo que se reconoce como urbanización El Reposo esta sectorizado por calles, el reposo que está encerrado, un reposo que cuenta con una vigilancia solamente nocturna y no está encerrado, y uno que no cuenta con ningún tipo de vigilancia. Esto se ve reflejado de la siguiente manera:

**Reposo cerrado:** si bien es una urbanización, no hay una homogenización de las viviendas debido a que esta tiene alrededor de 30 años y ya muchos o han comprado sus viviendas hace poco (4-8 años) y estos adquieren la posibilidad de remodelar o hacer cambios en la estructura, esto se ve muy marcado en cada una de las calles, en este centralmente se ve las casas más grandes o pomposas hacia el lado izquierdo y las sencillas ubicadas en el lado derecho. En algunas viviendas se la incorporación de puertas como entrada alternativa, ya que la estructura de esta diseñada para que ingresen por el garaje, otros han hecho la ampliación de sus viviendas invadiendo espacio aéreo, también la separación de los niveles de vivienda.

Otro de los problemas que se ha presentado dentro de este lugar es que, si bien están cerca de un cerro, este lo han estado vendiendo una familia del lugar que no tiene ningún derecho sobre este ya que este hace parte del distrito, los mismos moradores manifiestan que ese cerro puede ser inestable para la construcción y esperan no pase a mayores. Además, estos nuevos moradores han hecho prácticamente otro conjunto dentro de este generando inconformidad en el sector.

En el tema de seguridad, estos cuenta con la reja, un vigilante en la misma y unas cámaras instaladas en las calles, esta es pagada con una cuota a través de la asociación de moradores la cual a su vez cuenta con estatutos de convivencia, donde se toman medidas como para las personas que manifiestan no pagar por no sentirse de acuerdo con las medidas acogidas incluso después de 4 años.

**Reposo vigilancia Nocturna. Reposo “Chiri”:** Este sector si bien hace parte de la urbanización, pero se encuentra en la calle 17 o por fuera, como nos dio la impresión al momento de visitar el barrio, este, no cuenta con la reja de seguridad, pero a partir de la iniciativa de sus vecinos desean crearlas, pero ven como limitante ahora la creación de dos edificios donde se encuentran ubicados “Claro” y “Fundación de la Mujer” lo que les impediría hacer real la idea de encerrarse, por lo cual solo han adquirido la seguridad privada para las horas de las noches, que consta de dos personas que patrullan en moto y cobran diario por el servicio que prestan a cada casa , en el día no hay servicio.

Aquí las casas si cuenta con un poco más de homogeneidad, pareciera que uno pudiera reconocer los reposos no solo por la reja sino también por sus calles, aquí están por sectores dañada, aun cuando viven personalidades de la ciudad, como la ex candidata a la Alcaldía Carlina Sánchez Marmolejo, ella por ejemplo manifiesta la negativa de no cerrar ese sector del Reposo. Este no cuenta con ningún tipo de seguridad más allá de sus rejas, las casas son mucho más apegadas al modelo original, que se remonta a 30 años atrás, donde la estructura constaba de sala, comedor, garaje, cocina, y dos habitaciones más patio de dos metros largo por tres metros de ancho sus vías de accesos están reventadas y no interesa que se adelanta alguna iniciativa de organizarse como tampoco impulsar la idea de cerrar el lugar.

Particularmente esta parte del sector se encuentra relegada en comparación al reposo reservado ya que su situación económica, difiere en términos de estratificación y adquisición de dineros para la manutención de las casas, estando estas en obras negras, o no terminadas, o subarrendadas, en medio de esas casas aún hay lotes baldíos, unos con dueño y otros no. Presentándose otro factor de análisis que corresponde a la venta ilegal de terrenos por poseedores o dueños de otras casas aledañas, ante esta situación no hay más información que las de los moradores, pues Planeación Distrital no tiene conocimiento de esta práctica, o más bien no está sancionada dicha práctica.

**Conclusión:** Se considera el espacio urbano como un referente culturalmente construido, sin embargo, esta primicia no puede olvidar que la relación seres humanos-naturaleza, es un proceso dialéctico en donde los individuos transforman el espacio y éste moldean a los individuos en una lucha constante por la conservación.

Por esta razón, el estudio del espacio urbano se basa en dos supuestos, como lo plantea claramente M. Castells (1972), por un lado, la elaboración de útiles teóricos que permitan aprehender los significados físico-real del espacio, y por otra parte los análisis particulares de los fenómenos históricos, sociales y culturales de estos mismos espacios.

Hoy día, los debates sobre la teoría del espacio, la relación del capitalismo con los medios de producción, los divergentes movimientos sociales, los procesos políticos, son problemáticas agudas que contienen esta relación dialéctica. Por ejemplo, la ciudad latinoamericana de hoy, es casi cualquier cosa menos la utopía arquitectónica y modernista de Le Corbusier, que

negaba el caos del desorden o de lo espontáneo y prescribía un lugar para cada cosa. Las ecologías mezcladas de la ciudad, sus formas caóticas y el crecimiento de sus violencias sicópatas, han provocado en muchos ciudadanos un aumento en la percepción de la reducción del “espacio tópico” o dicho de otra manera, una disminución de la ciudad vivida. De la misma manera es percibido un ensanchamiento del “espacio heterotópico” (el mal siempre viene de afuera) que erosiona el orden conocido y amenaza la seguridad.

Desde esta lógica cobra sentido el endurecimiento de los dispositivos de vigilancia y control que, desde el poder, (económico y político) se despliegan en nuestras sociedades y que apelan, generalmente, a la existencia de un espacio utópico, como es el caso de los barrios cerrados, lugares que son comercializados por actores económicos privados como espacios ideales alejados de los “males” de la sociedad moderna, de esta manera llegamos a la pregunta ¿Dónde vivir? obedece no solo a patrones de localización, infraestructura, equipamientos o calidad de la vivienda, sino también a una serie de códigos y valores que se aceptan y se obtienen implícita (y a veces explícitamente) al entrar a hacer parte de una clase determinada de la sociedad. Es así como se evidencia al capital simbólico, como el prestigio de vivir en un determinado lugar y al reconocimiento por parte de los demás de un poder a ese valor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Airaldi, Estefanía (2001), tesis de maestría en Planificación Urbana y Regional, FADU-UBA. Capítulo III, La suburbanización de los sectores socioeconómicos altos, medios-altos y medios.
- Borsdorf, Axel, *Como modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana*, EURE, 29, 86, 2003.
- Bourdieu, Pierre, (1999). «Efectos del lugar», en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bourdieu Pierre, (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Castells, Manuel, (1972). *La cuestión urbana*. Siglo XXI, Editores S.A.
- Dammert, L. (2001) “Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina” *Revista EURE* 27 (82): 5-20.
- Echavarría Carvajal, Jorge. *La Vivienda, Los Miedos de la Ciudad*. En Seminario: *La Construcción Social del Miedo, Una lectura de las experiencias urbanas en ciudades contemporáneas*. Medellín, 2001.
- El Tiempo. [En línea] Bogotá, Diciembre. 2006. [citado 16 de diciembre de 2006] Disponible en Internet: [www.eltiempo.com/participación/blogs](http://www.eltiempo.com/participación/blogs)
- Janoschka, Michael, (2002) “El Nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización” *Revista EURE* 28 (85): 11-29
- La Nación. *Suplemento Countries*. [En línea] Buenos Aires, Nov. 2006. [citado 6 de Junio de 2006] Disponible en Internet: <http://www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/suplementos/countries/index.as>
- Macías Castro, Carolina. *Ocupar o Habitar La Ciudad Colombiana*, En: *Revista Nivel 0.0 Arquitectura Ciudad Transformación*, Escuela de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, N°2 2001
- Rafael Puyol; José Estebanez y R. Méndez (1988), *Geografía Humana*, Capítulo IV, “*Los espacios urbanos*”, Madrid, Ediciones Cátedra, Pág.578.
- Reguillo, Rossana. *Amuletos y Conjuros, El miedo y la configuración de escenarios excluyentes en América latina*. En Seminario: *La Construcción Social del Miedo, Una lectura de las experiencias urbanas en ciudades contemporáneas*. Medellín, 2001.

- Rodrigo Alejandro Vidal Rojas (1997), "Metrópolis en recomposición: Elementos para una teoría de la fragmentación urbana", en Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina "Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina", Buenos Aires, FFyL, UBA.
- Rojas, Eduardo. Las regiones metropolitanas de América Latina. Problemas de gobierno y desarrollo.
- Sabatini, F.; Cáceres, G.; y Cerda, J. (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción" *Revista EURE* 27 (82): 21-42.
- Svampa Maristella (2007). La sociedad excluyente. Editorial: Taurus. Buenos Aires
- Torres Horacio A. (2001), Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990, *EURE* (Santiago) v.27 N°80, Santiago, mayo 2001